



CRITICA DE LIBROS INEXISTENTES

MI TIGRE Y YO, por Imogen Caldwell



La anécdota que inicia este interesante libro, lleno de ternura y preñado de sugerencias, es el encuentro por la autora de un cachorro de tigre abandonado en la reserva de Serengetti (suponiendo que en esa reserva haya tigres, que ya es otro problema). Imogen Caldwell, hija de uno de los guardas mayores de la reserva, sale a pasear con la confianza que le da un contacto largo con los animales salvajes. Junto a una laguna a medio secar, encuentra al cachorrillo que intenta dramáticamente acercarse al precioso líquido, el agua en este caso, y que está a punto de agotamiento. Lo recoge y lo lleva consigo a su casa. Desde aquel momento se convierte en uno más de la familia y recibe el nombre de «Mc Millan» en recuerdo de un popular personaje escocés, famoso por su afición a la bebida.

«Mc Millan» va creciendo y a su compás crece Imogen. Juntos y en armonía llevan una vida alegre y aparentemente sin problemas. En los juegos participa el hermano de Imogen, Laurence, guapo muchacho de menor edad. Pero, al fin y al cabo, esa tierna relación no podía man-

tenerse entre las personas y las fieras. La autora relata el fin con estilo directo y vigoroso: «Aquella tarde de mayo, me fui a echar la siesta, muy recomendada por esa época, y me eché en la cama. «Mc Millan» se subió al armario, como solía, y, en ese momento, pasó Laurence hacia su habitación para cambiarse. «Mc Millan» se dejó caer sobre él ante mi enorme sorpresa. Me dejó pasmada y frustrada. Comprendí que algo se había roto y que aquello no podía continuar. Con lágrimas en los ojos llamé al Zoo:

—Oiga. ¿El Zoo?

—Sí —me dijeron.

Y con aquella respuesta acabó una hermosa época de mi vida».

Estas obras aparentemente menores guardan en sí una serie de valores que las hacen altamente recomendables. No vacilamos en decir que «Mi tigre y yo» conocerá un largo éxito y proporcionará a su autora admiradoras en todo el mundo. Todas aquellas que, en el ramo tigres, han tenido que conformarse con sucedáneos.

E. PARDO PATAN

